

Agatha Mystery

Primera edición: septiembre de 2013

Título original italiano: *Il ritratto senza nome*

Textos: Sir Steve Stevenson

Editing: Mario Pasqualotto

Cubierta original e ilustraciones: Stefano Turconi

Adaptación del diseño y maquetación: Emma Camacho

Edición: David Sánchez Vaqué

Coordinación editorial: Anna Pérez i Mir

Dirección editorial: Iolanda Batallé Prats

Proyecto editorial de Atlantyca Dreamfarm s.r.l., via Leopardi, 8 - 20123
Milán, Italia

© 2012 Istituto Geografico De Agostini, S.p.S., Novara, por la edición
italiana

© 2013 Andrés Prieto Fernández, por la traducción

© 2013 La Galera, SAU Editorial, por la edición en lengua castellana

Derechos internacionales © Atlantyca S.p.A, via Leopardi, 8 - 20123
Milán, Italia. foreignrights@atlantyca.it, www.atlantyca.com

La Galera, SAU Editorial

Josep Pla, 95

08019 Barcelona

www.editorial-lagalera.com

lagalera@grec.com

Impreso en Limpergraf. Mogoda, 29-31 Pol. Ind. Can Salvatella.
08210 Barberà del Vallès

Depósito legal: B-17.770-2013

Impreso en la UE

ISBN: 978-84-246-4557-1

Cualquier tipo de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra queda rigurosamente prohibida y estará sometida a las sanciones establecidas por la ley. El editor faculta al CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) para que autorice la fotocopia o el escaneo de algún fragmento a las personas que estén interesadas en ello.

Sir Steve Stevenson

EL RETRATO
SIN NOMBRE

Ilustraciones de
Stefano Turconi

Traducción de Andrés Prieto



laGalera50

UNDÉCIMA MISIÓN

PARTICIPANTES



Agatha

Doce años, aspirante a escritora de novela negra, tiene una memoria formidable.



Larry

Chapucero estudiante de la prestigiosa escuela para detectives Eye.



Mister Kent

Ex boxeador y mayordomo con un impecable estilo británico.



Watson

Pestilente gato siberiano con el olfato de un perro conejero.



Tío Algernon

Experto paleógrafo capaz de descifrar cualquier texto.

DESTINO: CIUDAD DEL VATICANO — ITALIA



OBJETIVO

Descubrir quién ha robado de la Biblioteca Vaticana el testamento secreto del famoso pintor Rafael.

Gracias al arqueólogo Roberto Nini y a la Associazione Culturale Subterranea por toda la información sobre los procedimientos de investigación en los archivos secretos, por la irresistible fascinación del descubrimiento y por su inoxidable tenacidad.



Al inicio del otoño, Londres se desvanecía a menudo entre la niebla. Aquella mañana de octubre, no se veía más allá de las propias narices y los ruidos del tráfico quedaban amortiguados. Belvedere Road había desaparecido bajo aquella capa blanca. En la desierta acera había un chico delgado y escuálido, con profundas ojeras y un tupé de cabellos negros. Caminaba con mucho cuidado.

—No soporto la niebla de Londres... —refunfuñó—. ¡Este tiempo no está hecho para mí!

El chico tenía catorce años y se llamaba Larry Mystery. Era alumno de la prestigiosa escuela para detectives privados Eye International.



Larry miró a su alrededor, por si encontraba algún punto de referencia. Hizo una mueca: las farolas proyectaban halos amarillos en mitad de la neblina y las siluetas de los coches recordaban un poco a los carruajes del pasado. Era como si, por arte de magia, la ciudad hubiese regresado a finales del siglo XIX, a la gloriosa época victoriana: la de las hazañas del gran Sherlock Holmes.

Aquella atmósfera lúgubre, se dijo el chico, le pegaba mucho más a su prima Agatha, aspirante a escritora de novela negra e investigadora con un olfato extraordinario. La chica tenía una gran intuición y una memoria infalible, aunque en sus investigaciones confiaba en instrumentos un poco anticuados, como una libreta y un bolígrafo para tomar notas.

Larry, en cambio, era un detective de nueva generación. Estaba acostumbrado a enfrentarse a los casos que la Eye International le encargaba con la ayuda de la tecnología.





Instintivamente, su mano se deslizó al bolsillo de su abrigo. El fiel EyeNet, el ingenio electrónico de titanio que recibían todos los estudiantes, seguía en su sitio. Larry pensó en las funciones de las que disponía aquella joya ultratecnológica: búsquedas informáticas, análisis electroscópicos, trazados por satélite...

—El siglo XIX, ¡y qué más! —exclamó mientras reemprendía la marcha—. Lupas y libretas para anotar detalles, ¡sí, hombre! Estamos en el siglo XXI: ¡estos son los instrumentos de los detectives del futuro!

Larry buscaba El Refugio del Aventurero, una tienda de videojuegos de Belvedere Road. Con aquel tiempo de locos, solo una cosa podía haberle hecho salir de su ático, que era imposible que estuviera más desordenado, del Baker Palace: ¡*Monster Slasher II*, el videojuego más esperado de la temporada, que se ponía a la venta justo aquel día!



PRÓLOGO



De repente, al chico le pasó por la cabeza una idea: ¿y si *Monster Slasher II* se había agotado ya en las primeras horas que la tienda había estado abierta? A veces eso sucedía con los juegos más de moda. Larry aceleró el paso y se dio un sonoro batacazo contra algo que parecía ser el tronco de un árbol.

— ¡Niebla de las narices! — gimió mientras se frotaba la frente.

Pero, pensándolo bien, en Belvedere Road no había árboles. Caminando distraído, debía de haber llegado al sitio equivocado. Sí, pero ¿dónde?





—No te pongas nervioso... Calma y sangre fría —se dijo a sí mismo, sacando el EyeNet. Se ruborizó al pensar qué habría dicho el profesor de Prácticas de Investigación (nombre codificado UM60) de la Eye International si hubiese visto a un alumno perdiéndose por su propio barrio en una mañana de niebla.

Desafortunadamente, quizá a causa del mal tiempo, el localizador por satélite no funcionaba bien. Parecía que se habían estropeado los infrarrojos y el explorador por calor. Larry frunció los labios. Daba la impresión de que aquella capa de niebla también había dejado fuera de combate los infalibles programas del EyeNet. Solo podía contar entonces con el plano electrónico de la ciudad... Pero ¿de qué sirve un mapa si no sabes dónde estás?

—Entendido —dijo el chico con aire de desafío—. Lo haremos a la antigua. También sé arreglármelas por mí solo.



Diez metros después, se tropezó con la tapa de una alcantarilla que sobresalía del suelo y acabó cayendo todo lo largo que era sobre un charco fangoso. Se levantó y comenzó a moverse a tientas en medio de la niebla. Estaba completamente desorientado. Pero ¿dónde estaba aquel árbol? Había recordado lo que siempre decía JR44, el profesor de Técnicas de Supervivencia: «Para orientarse en un lugar desconocido, antes que nada hay que encontrar el norte, mirando el musgo que crece en la corteza de los árboles...».

Justo en aquel mismo momento, el joven detective notó que ¡no había suelo bajo sus pies! Suerte que se desplazaba poco a poco: otro paso en falso y se hubiera caído al vacío. Se agachó y palpó el terreno que había debajo de él, el cual se interrumpía bruscamente. En la lejanía oyó un sonido largo y profundo, amortiguado por la niebla.

— ¡Eso es la sirena de un barco, seguro! — exclamó Larry—. Debo de estar en la orilla del Támesis.



Decidió que bordearía el río, bien arrimado al muro para no caerse al agua; así, tarde o temprano llegaría a algún edificio conocido. Pero ahora la niebla se había vuelto aún más espesa: parecía que estuviese nadando en leche. Poco después, el chico se golpeó en la rodilla con un objeto que sobresalía del suelo. Era un banco.

— ¡Estoy harto! — exclamó mientras se sentaba en él—. A la porra el *Monster Slasher II* y este tiempo asqueroso. Me rindo. ¡No me moveré de aquí hasta que no se despeje esta niebla!

Precisamente en aquel momento el EyeNet sonó. Acababa de llegarle un mensaje de la Eye International:

INVESTIGACIÓN EN CIUDAD DEL VATICANO, ROMA,
ITALIA. OBJETIVO: ENCONTRAR UNA CARTA RO-
BADA. SALIDA PREVISTA: LAS 12 DEL MEDIODÍA.
DETALLES EN EL FICHERO ADJUNTO.



—¿Hoy a las doce? —exclamó Larry—. Si por entonces todavía no habré encontrado el camino de vuelta a casa... ¡Ostras, estoy perdido!

Entonces, detrás de él, apareció una sombra. Una mano se aproximó y le tocó la espalda.

Del susto, casi se le cae el EyeNet.

—Buenos días, señor Mystery —dijo una voz temblorosa.

El chico se dio la vuelta y se encontró cara a cara frente al rostro arrugado de mister Pops... ¡el anciano conserje del Baker Palace!

—¿Que está haciendo en la orilla del Támesis? —le preguntó Larry, estupefacto—. ¿No sabe que es peligroso pasear con esta niebla?

—Si quiere que le diga la verdad, no me alejo nunca de mi lugar de trabajo —murmuró el portero.

Larry abrió los ojos como platos. El velo de la niebla se había despejado durante un instante y ¡había aparecido la silueta resplandeciente del Baker Palace! El chico pensaba que estaba en los



muelles de cemento del Támesis, pero se había arrastrado durante todo aquel rato por una acera normal y corriente. En la lejanía, volvió a resonar aquella extraña sirena.

—El claxon de un camión —comentó el señor Pops, al ver la expresión de sorpresa de Larry—. Hace media hora que suena. Creo que hay un coche mal aparcado que le bloquea el paso.

Después del batacazo contra el árbol, y sin darse cuenta, el chico había cogido la dirección de donde venía. ¡Había retrocedido hasta llegar a casa!

—¿Seguro que se encuentra bien? —preguntó educadamente el conserje—. ¿Por qué va manchado de barro?

—No se preocupe —contestó el chico con un hilo de voz—. ¿Puede llamarme un taxi?

Larry tenía que ir enseguida a buscar a su primita Agatha si quería tener alguna esperanza de resolver el nuevo caso que la Eye International le acababa de encargar.